

CONGRESO NACIONAL

CÁMARA DE DIPUTADOS

29ª Sesión Ordinaria, del 3 de Agosto de 1874

PRESIDENCIA DEL Sr. SAENZ PEÑA

Presidente.
Alcobendas.
Alurralde.
Alvarez.
Arauz.
Argento.
Alcorta.
Aneiros.
Aparicio.
Cabral.
Cambaceres.
Campillo.
Cano.
Carol.
Castellanos.
Chavarria.
Crespo.
Del Campo.
Del Valle.
Derqui.
Diaz.
Donado.
Echagüe.
Figuerola (F.)
Figuerola (G.)
Funes.
Gallo.
Igarzabal.
Irigoyen.
Lagos García.
Leguizamón.
Lopez.
Lucero.
Moreno.
Marengo.
Mendilaharsu.
Molina.
Orgaz.
Peñaloza.
Padilla.
Pereyra.
Pellegrini.
Prado.
Peña.
Quinteros.
Rivera.
Rodriguez.
Ruiz Moreno.

En Buenos Aires, á los 3 días del mes de Agosto de mil ochocientos setenta y cuatro, reunidos en su Sala de Sesiones los Sres. Diputados anotados al margen, el Sr. Presidente declaró abierta la sesión.

Aprobada y firmada el acta de la anterior se dió cuenta de los asuntos entrados, á saber:

1º D. Rafael Camoin propone la acuñación de monedas de cobre. (A la Comisión de Hacienda).

2º Un proyecto del Diputado Sr. de la Vega disponiendo la construcción de varios caminos carreteros en las Provincias de la Rioja, Catamarca y Córdoba.

Sr. de la Vega. — Este asunto, Sr. Presidente, es de actualidad, ó tiene un interés de actualidad. Tengo en mi mano los antecedentes que demuestran la importancia de una empresa de minas que se ha realizado, con el objeto de explotar los minerales de Famatina.

No me detendré en transmitir los detalles al conocimiento de la H. Cámara, porque creo innecesario ocupar con ellos, por

Ruiz de los Llanos.

Soaje.
Soler.
Salas.
Sosa.
Teran.
Uriburu.
Vega.
Videla Correa.
Videla.
Villada.
Warcalde.
Zavalla (M. J.)

Con licencia

Achaval (padre.)
Gonzalez.

Con aviso

Achaval (hijo.)
Cáceres.
Garro.
Lezama.
Tello.
Zorrilla.

Sin aviso

Alem.
Elizalde.
Gelly y Obes.
Olmos.
Soria.
Zavalla (M. M.)

ahora, su atención, y también porque mi espíritu no se encuentra actualmente en condiciones de poder dedicar á este asunto la atención que su importancia requiere. Sin embargo, Sr. Presidente, transmitiré al conocimiento de mis honorables colegas algunos antecedentes que puedan servir para formar su juicio en general, en cuanto á la importancia de la idea, á fin de que puedan prestarle su apoyo para que pase á Comisión.

Esta empresa de minas, señor Presidente, es la mas importante que se haya realizado hasta hoy en la República Argentina: tiene por objeto la explotación del mineral reputado el mas rico en nuestro país. El propósito de la empresa es extraer de aquel cerro por valor de 30,000 pesos fuertes diarios. En este trabajo deberán emplearse 150 que presentan un personal de 450 personas.

El movimiento diario de la carga del mineral, desde el Cerro hasta Chilecito, tiene que ser de 9,000 arrobas, sea en metal ó piedra: á 10 arrobas por mula, son 900 mulas las que se requieren para esta carga; y como el viaje redondo ha de durar cinco días darán una suma diaria, por lo menos de 4,500 arrobas. El personal que se re-

viene el Sr. Diputado en que este asunto se trate el miércoles, para evitar realmente el perjuicio que resultaría de que este asunto se demorara hasta despues del escrutinio general?

Sr. Warcalde. — No tengo inconveniente; mi idea solamente es que estos antecedentes se conozcan por quienes deben conocerlos, y que hay conveniencia en conocerlos; creo que la publicidad en este caso es indispensable y que no hay razon de economía que justifique no hacerlo.

Sr. Presidente. — ¿El Sr. Diputado por Córdoba modifica entónces su mocion que se postergue la consideracion de este asunto hasta la próxima sesion?

Sr. Warcalde. — Si, señor.

Sr. Moreno. — Yo la apoyo tambien.

Sr. Ruiz de los Llanos. — Yo voy á observar que no va haber tiempo para la publicacion.

Sr. Warcalde. — Pido la publicacion de estos antecedentes, porque esto es lo que corresponde en nuestro sistema de Gobierno, y no reservarse al archivo; pero puesto que se dice que no es posible. . . .

Sr. Presidente. — No se va á hacer la publicacion porque no hay el tiempo necesario para hacerla.

Se votó si se aplazaba ó no la consideracion del asunto para la próxima sesion y fué aprobada.

En seguida tómesese en consideracion el siguiente despacho de la Comision de Legislacion.

A la H. Cámara de Diputados de la Nacion.

La Comision de Lejislacion ha estudiado el proyecto de ley presentado por el P. E. solicitando autorizacion para encomendar la redaccion definitiva de un Código de Minería, á una persona competente y tiene el honor de aconsejar su sancion, con las modificaciones introducidas en el adjunto. El miembro informante espondrá las razones de este dictámen.

Sala de Comisiones, Julio 30 de 1874.

*Delfin Gallo.—Clemente J. Villada.—
Aureliano Argento.*

PROYECTO DE LEY.

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º. Autorízase al P. E. para encomendar la redaccion definitiva del proyecto de un Código de Minería á una persona competente, que se servirá para esto, de los trabajos preparatorios

que fueron presentados al Congreso con el mensaje de Setiembre 17 de 1874.

Art. 2º. El redactor del Código tomará como base para la confeccion de este trabajo, el principio de que las minas son bienes privados del Estado general ó de los Estados particulares, segun el territorio en que se encuentren.

Art. 3º. Una vez redactado este proyecto será presentado al Congreso para los efectos consiguientes y se determinará por este la retribucion que deba acordarse á su autor.

Art. 4º. Comuníquese.

Gallo.—Argento.—Villada.

PROYECTO DE LEY.

Art. 1º. Autorízase al Poder Ejecutivo para encomendar la redaccion definitiva del « Proyecto de un Código de Minería, » á una persona competente, que se valdrá para esto, de los trabajos preparatorios que fueron presentados al Congreso con el Mensaje de Setiembre 17 de 1874.

Una vez redactado este proyecto, será presentado al Congreso para los objetos consiguientes y se determinará por este la retribucion que deba acordarse á su autor.

Art. 2º. Comuníquese, etc.

N. AVELLANEDA.

Sr. Gallo. — La Comision de Legislacion me ha encargado de manifestar á la Cámara las razones que ha tenido para aconsejar el dictámen que se acaba de leer.

Lo haré brevemente, porque no quiero molestar la atencion de la Cámara y porque la importancia del asunto por si mismo no puede escapar á la ilustracion de ella.

Por la Constitucion Nacional, corresponde al Congreso la facultad de dictar los Códigos generales de la República: dadas las condiciones políticas y sociales en que se encontraba la Nacion en los momentos de dictarse la Constitucion, se esplica perfectamente esta facultad por las dificultades ó por la falta de competencia en la mayor parte de las Provincias para poder dictarse por si mismas las leyes que deben presidir á la reglamentacion y al desenvolvimiento de su vida civil.

El Congreso ha llenado en parte la tarea que le fuera impuesta: tenemos ya un Código Civil que por el espíritu liberal que preside á sus disposiciones, ocupa, sin duda un lugar distinguido entre los Códigos civilizados del mundo; tenemos

un Código de Comercio que completado con las reformas que se encuentran ya sometidas al estudio del Congreso, se encontrará sin duda, á la altura de las múltiples y variadas manifestaciones del desarrollo de la vida comercial entre nosotros; el Código Penal se encuentra redactado tambien y sometido al estudio de una Comision revisora compuesta de personas competentes, y sin duda ninguna este Código se encontrará tambien á la altura de las exigencias de la época que atravesamos.

Pero la tarea del Congreso no se encuentra completa todavía; entre los Códigos que estaba encargado de dictar, se encuentra el Código de minería. No podia, por cierto escapar á la mirada inteligente y previsora de los Constituyentes argentinos, que las minas debian, en un porvenir no muy remoto, constituir una de las industrias mas importantes de la República; bastaba para ello contemplar nuestras montañas y la topografía de nuestro suelo.

La Legislacion de minas existente entre nosotros es sumamente deficiente, como lo sabe perfectamente la Cámara; son las antiguas ordenanzas españolas las que todavía se encuentran rijiendo esta importante materia.

Los PP. PP. de la Nacion no han descuidado tampoco de llenar su cometido en esta parte; apenas reorganizada é integrada la Nacion despues de la batalla de Pavon, se encomendó la redaccion de un Código de Minería á una de las personas, sin duda alguna mas competentes que existian en el país para esta clase de trabajos, el señor Don Domingo de Oro.

Habiéndosele encargado de este trabajo el señor de Oro confeccionó un proyecto de Código de Minería que sometió á la consideracion del Poder Ejecutivo, quien á su vez lo sometió á la consideracion de una Comision revisora, la cual se espidió haciendo algunas modificaciones.

En Setiembre de 1874 este proyecto con el informe de la Comision revisora, fué sometido al Congreso; desde entonces hasta la fecha ha dormido en las carpetas de la Comision.

Esto indujo el año pasado al P. E. á presentar un proyecto por el cual solicitaba autorizacion para encomendar la redaccion definitiva del Código de Minería á una persona competente, que se valdria para ello de los trabajos preparatorios hechos por el señor D. Domingo de Oro, considerando que este era el medio mas eficaz de llenar esta necesidad urgentemente sentida ya.

El año pasado la Comision de Lejislacion se espidió aceptando el pensamiento del P. E., sin embargo su dictámen fué suspendido en la Cámara por cuanto los Sres. Diputados no tenian un conocimiento completo del proyecto de Código Minería del señor Oro, y querian antes adquirir este conocimiento para ver si era conveniente ó no la adopcion del temperamento propuesto por la Comision.

Este Código ha sido ya repartido á los Sres. Diputados, ya le conocen, y la Comision vuelve otra vez con el mismo pensamiento, creyendo que es el medio mas eficaz y mas rápido de tener un Código de Minería en la República.

Parecería, tal vez, á primera vista un poco irregular el precedimiento aconsejado por la Comision; en efecto, esto de nombrar una persona para que confeccione un Código, someter este trabajo á una Comision revisora y despues que esta Comision revisora lo ha estudiado y ha presentado el fruto de su trabajo, nombrar otra persona para que haga la redaccion definitiva, es hasta cierto punto irregular.

Sin embargo, la Comision no ha trepido en aceptar este temperamento por las razones que voy á esponer:—primeramente, el proyecto del Sr. Oro reposa sobre este principio: las minerías son de propiedad de la Nacion, esta es la base del proyecto, segun lo ha reconocido la Comision revisora. La Comision ha creido que este principio es completamente erróneo é ilegal tambien, despues de la sancion del Código Civil.

El Código Civil de la República, que es ya ley nacional, ha establecido en uno de los artículos que son bienes privados del Estado general ó de los Estados particulares las minas.

Además, esta cuestion se encuentra indirectamente resuelta ya por el Congreso del año 64 ó 65, cuando con motivo de la discusion del presupuesto, se suprimia de él los puestos de diputados de minas, que habian continuado existiendo: los diputados de minas, como se sabe, eran encargados de dirimir todas las cuestiones que pudieran suscitarse con motivo de la explotacion de la industria minera.

En presencia de esto y teniendo en cuenta, además, que la Comision revisora ha aceptado este principio como verdadero y que al mismo tiempo de hacer algunas observaciones al proyecto, no ha condensado estas observaciones bajo la forma de artículos, la Comision cree, que no habia otro medio mas adecuado para llegar al objeto deseado

que el de encomendar la redacción del Código á una sola persona, como lo ha aconsejado.

El proyecto del Sr. Oro, si bien flaquea por su base, como decia anteriormente, encierra tambien un gran número de disposiciones sumamente convenientes, y que la persona que tenga que hacer la redacción definitiva de él, tendrá necesariamente que aceptar. Es esta la razon por la cual la Comision ha establecido en el artículo 1º que la persona encargada de redactar definitivamente este Código, lo hará valiéndose para ello de los trabajos hechos por el Sr. Oro.

Son estas, Sr. Presidente, las razones fundamentales que la Comision ha tenido en cuenta para aconsejar este dictámen, y lo ha hecho, como decia antes, por cuanto cree que este es el medio mas adecuado de llenar esta necesidad sentida ya urgentemente en la República: cinco Provincias Argentinas trabajan activamente sus minas; el capital extranjero las explota, y estos productos figuran ya en vasta escala en los mercados europeos, como otras tantas muestras brillantes de la riqueza que encierra el suelo argentino.

La Comision cree que la Cámara no trepidará, en vista de estas razones, en acordar su sancion al proyecto en discusion.

Sr. Ruiz Moreno. — No me propongo hacer una discusion, Sr. Presidente, con el H. Diputado que ha informado á nombre de la Comision, pero en asuntos de esta importancia, creo que debo fundar mi voto, porque pienso en contra de la Comision.

Con la práctica, de lo que ha ocurrido hasta hoy, Sr. Presidente, tengo bastante para no prestar mi asentimiento al dictámen de la Comision.

Se han nombrado varios encargados de redactar Códigos y ellos han salido tan malos, que hemos declarado inservibles á todos ellos; sino de una manera directa, implícitamente, y del 3º no sé lo que pensarán mis honorables colegas de la Comision, pero por mi parte debo declarar que habrá que hacerlo de nuevo.

Esta práctica de nombrar una persona que redacte un Código y de que se equivoque el P. E. Nacional en la eleccion de la persona, la hemos visto ya Sr. Presidente, de manera que vamos corriendo el albur de que se nombre un nuevo comisionado para que se encargue del Código de Minería, que ese comisionado sea incompetente y que nos venga con un proyecto inservible, como el que tenemos hoy, que volvamos

siguiendo la misma práctica á autorizar otra vez al P. E. para que nombre otra Comision para que nos presente otro proyecto inservible, y asi vamos á estar hasta lo infinito sin conseguir el objeto que se propone la Comision.

Me refiero Sr. Presidente, á dos Códigos importantes, á proyectos de Códigos, que á pesar de la fama de sus autores, sin duda justamente adquirida, son inservibles, el Código Penal y el Código de Procedimientos, respecto de los jurados.

El Código de Minería, puesto que está hecho, y puesto que la Comision reconoce que tiene muchas disposiciones importantes y aceptables, creo que debe someterse al estudio de una Comision especial de la Cámara, para que en las sesiones de este año, ó en las del año próximo nos presente un proyecto reformado.

Se objetaba esto, Sr. Presidente, el otro dia hablando en antecala con algunos Sres. Diputados, que no hay Diputados competentes; me permito disentir de esta opinion.

Yo creo que los hay en la Cámara y sobre todo, si los abogados que hay en la Cámara, si las personas que han entendido en negocios de minas y que algunas de ellas se hallan formando parte de la Cámara de Diputados y del Senado, no tienen todos los datos necesarios, es natural que consulten, que se ilustren para poder formar juicio y dictar con mas acierto el proyecto de Código que se les encomienda.

Yo no veo, por qué razon, siendo los Diputados rentados como son, no nos hemos de ocupar en trabajar, aun en el receso del Congreso.

Por estas consideraciones, señor Presidente, y otras que omito por no hacer perder tiempo á la Cámara, yo voy á votar en contra del dictámen de la Comision y estoy porque se nombre una Comision especial á cuyo exámen se entregue el Código de Minería, á fin de que en estas sesiones ó en las del año próximo presente el proyecto que crea conveniente á la Cámara.

De todas maneras, Sr. Presidente, el proyecto que nos presentase el Ejecutivo, tendria que pasar al exámen de una Comision, de manera, que el mejor modo de conseguir el propósito de la Comision, que es: se dicten cuanto antes las leyes generales de minas, es la adopcion del temperamento que tengo el honor de hacer presente á la Cámara.

Sr. Gallo. — Yo comprendo y la Comision

comprende tambien, como lo he indicado brevemente al informar á nombre de ella, todos los inconvenientes y hasta toda la irregularidad encerrada en el procedimiento aconsejado con este motivo; pero me parecia tambien haber hecho presente, que fallando por su base el proyecto del Sr. Oro, precisamente por su base, esto es en el principio fundamental de él, cual es, el Estado ó los Poderes Públicos á quien corresponde la propiedad de las minas, era necesario rehacer este Código casi en su totalidad.

Hay muchos puntos y muchas disposiciones que indudablemente son convenientes, pero estas disposiciones tambien seria necesario adaptarlas al nuevo principio que la Comision ha consignado en el art. 2º y que cree es el medio verdadero y el único compatible con las instituciones que nos rijen.....

Sr. Ruiz Moreno. — Me permite el Sr. Diputado. Sobre esa base la Comision podria hacer las reformas.

Sr. Gallo. — Precisamente voy á eso.

El Sr. Diputado decia, que teniendo algunas disposiciones buenas el proyecto de Código de Minería, las reformas necesarias en él podrian ser hechas por una Comision nombrada del seno mismo de la Cámara; pero el mismo se ha encargado, si bien de una manera incidental, de contestar á estos argumentos: tratándose de un Código Civil, de un Código Comercial ó Penal, podria hasta cierto punto aceptarse el temperamento propuesto por el Sr. Diputado á pesar de todas las dificultades que tendria la redaccion de un Código por una Comision de la Cámara, procedimiento que no se ha observado en ninguna parte del mundo; pero tratándose de un Código de Minería, esta dificultad llega casi hasta la imposibilidad.

¿Hay en el seno de ambas Cámaras del Congreso las personas competentes para poder estudiar, para poder analizar con detencion todas las ventajas que podria ofrecer un sistema de legislacion de minas sobre otro sistema?

Sr. Ruiz Moreno. — Yo creo que sí.

Sr. Gallo. — Difiero completamente de la opinion del señor Diputado á este respecto y yo por mi parte, lo declaro, no solo por mí, sino por los miembros de la Comision de Legislacion que ellos se reconocen incompetentes para hacer un Código de Minería.

Estas son simplemente las razones que ha tenido la Comision para aconsejar este procedimiento, á pesar de considerarle hasta cierto punto

un poco irregular, como he tenido el honor de decirlo anteriormente.

Sr. de la Vega. — Quizás haya preocupado el ánimo de algunos señores Diputados que el informe de la Comision en la parte que se refiere á esta confeccion por una Comision revisora vuelva á una nueva Comision la confeccion del Código.

Yo tengo entendido que la Comision se equivoca en cuanto á que la confeccion del Código de Minería haya sido hecha por una Comision de ciudadanos. Tengo entendido que ha sido un trabajo espontáneo hecho por el ciudadano D. Domingo de Oro y presentado al Gobierno.

Sr. Gallo. — He dicho que el Código ha sido confeccionado por el Sr. D. Domingo de Oro, y que este Código fué sometido á la revision de una Comision nombrada por el P. E.

Sr. de la Vega. — Habia entendido que hacia aparecer al Sr. D. Domingo de Oro, como formando parte de una Comision: pero fué un trabajo espontáneo hecho por el Sr. de Oro y presentando al Gobierno para que lo aprovechara en lo que creyese justo.

Sr. Ruiz Moreno. — Además del Sr. Oro ha habido tambien una Comision especial que se ha ocupado de este Código.

Sr. de la Vega. — La única Comision que ha existido, ha sido una Comision honoraria compuesta de tres personas, creo que eran el Sr. D. Pedro Agote, el Sr. D. Mariano Figueroa y D. Guillermo Dávila, y no sé si á esta se habian incorporado dos ciudadanos mas. Así es que la formacion de este Código no ha sido un trabajo oficial como se hizo con el Código Civil y de Procedimientos en materia de jurados. Es verdad que despues se gratificó al Sr. de Oro con una suma pagada por el Tesoro Nacional pero es todo lo que hay al respecto.

No ha habido Comision, y por consiguiente este Código no se ha formado por medio de una Comision, que pueda decirse que ha hecho un Código perfecto, como dice el Sr. Diputado que son los Códigos, Penal y de Procedimientos, en materia de jurados.

Sr. Presidente. — Si no se hace uso de la palabra se va á votar, si se aprueba en general el proyecto de la Comision de Legislacion que está en discucion.

Se votó y resultó afirmativa, pasándose á considerar el artículo primero.

Sr. Alcobendas. — Iba á proponer al Sr. miem-

bro informante de la Comisión una ampliación al artículo referente á la autorización que se dá al P. E., á fin de que se diga que este trabajo será confiado á una ó mas personas.

Yo creo que cuando se trata de la confección de un Código, se trata de una cosa muy seria y á mi me repugna mucho que se atribuya á una sola persona, el mérito ó la responsabilidad que puede surgir de la confección de una obra de esta clase. Yo creo que la concurrencia de otras personas, haría notar muchos defectos que pueden escapar á un solo jurisconsulto en la confección de una obra de esta clase.

Sr. Gallo.—Yo acepto por mi parte la modificación.

Sr. Villada.—Yo también.

Sr. Presidente.—Estando aceptada por la Comisión la modificación, se votará el artículo con ella.

Sr. Irigoyen.—Voy á proponer una supresión en la última parte del artículo que se discute.

Del informe que dá el Sr. miembro informante de la Comisión, resulta que el trabajo preparatorio presentado por el Sr. Oro, adolece de inconvenientes esenciales que se han hecho notar en este momento.

Entretanto, de esta redacción se desprende que ese trabajo debe servir de antecedente para la preparación del proyecto de Código de Minería.

Sr. Gallo.—Está salvada esa dificultad por el artículo 2º.

Sr. Irigoyen.—Si señor, está salvada en ese punto; pero creo que sería mejor dejar facultado al P. E. para encomendar la redacción definitiva del proyecto de Código de Minería á una persona competente. Esta persona tomará por base, ya sea este antecedente ó cualquiera otro que se crea mas conveniente; pero no se la ligue forzosamente á este antecedente, que en este momento acaba de ser observado.

Sr. Gallo.—Por mi parte no tengo inconveniente sin embargo de que este trabajo pueda servir de base para la confección definitiva del Código, ó de antecedente oficial, pues como se ha dicho antes, ese trabajo es oficial, desde que el autor fué remunerado por el Congreso con la suma de cuatro mil patacones.

Entonces, parece natural que estos antecedentes oficiales puedan servir de base á la persona encargada de redactar el Código; pero sirviéndose, como es natural únicamente de aquellos puntos, que no se encuentran en desacuerdo con

el artículo 2º, que cambia la base fundamental del Código, es decir, la que prescribe que las minas corresponden á los Estados particulares.

Sr. Irigoyen.—Todo aquello que sea conveniente que sirva de base.

Sr. Gallo.—Eso es sobreentendido.

Sr. Funes.—Me parece que en la ley no debe ponerse ninguna palabra inútil, y mucho menos una palabra que signifique una cosa que es contraria á la intención de la Comisión misma.

«Valiéndose» ¿qué quiere decir? Quiere decir que se valdrá de ese Código si encuentra algo bueno; quiere decir que puede tomar por base ese Código; pero no se obliga á tomar por base

Los Sres. que se encarguen de redactar el Código apreciarán lo que sea bueno, y lo tomarán si les parece bien; pero no se les obligue á tomar por base todo el Código.

Por lo demás, no debe ser un trabajo tan importante el de ese Código cuando el autor ha tomado por base un error, como el de dar propiedad de las minas al Gobierno Nacional cuando son de propiedad de las Provincias.

Este es un error que demuestra que el autor no ha de ser tan ilustrado, y por consiguiente, no veo qué objeto tenga obligar á la Comisión á que tome antecedentes de ese Código. Yo al menos, creo que no es tan difícil la formación de él, puesto que tenemos una legislación moderna muy buena, la cual puede aplicarse mas bien al Código que se confeccione.

Ahora si ese trabajo ha sido de un individuo ó de una Comisión, es otra cosa; pero no hay porque exigir en la ley que se tome por base esa obra.

Sr. Gallo.—Decía que se serviría del Código.

Sr. Funes.—Se servirá si le conviene, ¿pero por qué obligarle á que se sirva de una cosa que no sirve para nada?

Sr. Alcobendas.—Como parece que el Sr. Diputado se ha referido á palabras mías, creo que no ha oído lo que decía otro Sr. Diputado hace poco, refiriéndose á la confección de los otros Códigos hechos por personas competentes.

Yo creo que es muy difícil la formación de un Código que responda completamente á todas las necesidades de la época en que se dicta.

Sr. de la Vega.—Voy á proponer una idea que creo que será conciliatoria, y que me parece será aceptada, tanto por los que proponen el artículo, como por los que se oponen á él; pero antes debo levantar un cargo hecho por el

Sr. Diputado por Santa-Fé al redactor del Código.

No ha sido un error de este el haber atribuido la propiedad de las minas al Gobierno Nacional; ha sido un error de la ley dada por la Confederacion Argentina, que declaraba de propiedad nacional todas las minas: ha sido un error de los Estatutos de Hacienda y Crédito, formado por D. Mariano Fraguero y aceptado por el redactor del Código, porque era una ley de la Nacion. Asi es que el autor del Código de Minería, no hizo sino aceptar un error, que venia con-signado en la ley.

En cuanto á la redaccion del artículo me parece que *satisfaria las opiniones que hasta ahora se han vertido, poniéndola en esta forma: — « Au-torizase al P. E. para encomendar la redac-cion definitiva de un proyecto de Código de Mi-nería, á una ó mas personas competentes, á quienes se les pasarán los trabajos preparato-rios que fueron presentados al Congreso con el « mensaje del 17 de Setiembre de 1864. »

Creo que de esta manera se responde al ob-jeto que tiene en vista la Comision, y al mis-mo tiempo no se dejan olvidados esos antece-dentes. Al mismo tiempo se llena tambien el objeto de no imponer estos antecedentes como una obligacion, á los que se encarguen de la con-fleccion del nuevo Código.

Sr. Gallo. — Yo acepto esa redaccion.

Sr. Funes. — Se comprenderá fácilmente que no ha sido mi objeto hacer cargos al Sr. Oro; pero el señor Fraguero cometió ese error y el señor Oro lo acepta como bueno. Por con-secuencia, este señor es partícipe de ese error.

Por lo demás, no deja de parecerme extraño que una persona tan ilustrada no haya avanzado un paso en ese sentido.

Esto me prueba que no tenia mucha capaci-dad, puesto que tomó por base lo malo que en-contró; cuando menos debia haber explicado sus vistas sobre ese punto, como lo hacen todos los redactores de Códigos.

Sr. de la Vega. — Yo creo que el mismo Sr. Diputado, durante su vida política, ha de haber dictado alguna ley inconstitucional; — y ¿qué es-traño es que el Sr. Oro haya pasado por enci-ma de una inconstitucionalidad cuando no se ocupa de eso?

Sr. Presidente. — Para votar el artículo como se ha propuesto es necesario que la Comision se ponga de acuerdo respecto de la modificacion.

Sr. Villada. — Pido la palabra, no para com-batir la conveniencia del artículo en los térmi-nos en que está redactado, sino para explicar por mi parte la idea que me dominaba cuando le acepté en esos términos.

Leyendo repetidas veces con alguna meditacion el proyecto de Código presentado por el Sr. Oro, lo he encontrado bastante bueno, no diré com-pleto, porque soy muy severo para juzgar, pero sí bastante bueno.

Comparando con las Ordenanzas de Méjico, que es la lejislacon que tenemos en materia de minas, y que ha estado rijiéndonos siempre, y nos rije hasta hoy, me ha parecido que el Có-digo era muy bueno, y que solo era malo en aquello que se relacionaba con el principio fundamental á que se ha referido el Sr. miembro informante de la Comision, es decir, que la pro-piedad de las minas pertenecia á la Nacion toda, ó á la Nacion y á las Provincias, segun el ter-ritorio en que se hallaban.

Asi es que al redactar este artículo, la Comision no ha tenido otro propósito sino el de que sirviese de base á estos nuevos comisionados encargados de redactar el Código, á fin de que no prescindieran de estos antecedentes, formulados por el Sr. Oro de un modo bastante completo, y consultando de un modo igual los intereses del ramo.

Sin embargo, si no se quiere aceptar el artí-culo en los términos en que se ha propuesto, si no se quiere usar de la palabra « valiéndose, » que no creo que sea un precepto, póngase cual-quiera otra, porque á mi juicio no es materia de discusion esta. Por consiguiente si la redac-cion propuesta por el Sr. Diputado por la Rio-ja satisface la idea dominante, que consiste en que la Comision que se nombre por el P. E. apro-veche de todo lo bueno que tenga ese Código, no hay inconveniente por mi parte en que sea aceptada.

Sr. Pellegrini. — Por si fuera rechazada esta nueva redaccion, voy á proponer que se diga sim-plemente: autorízase al P. E. para encomendar la redaccion de un proyecto de Código de Mi-nería; sin determinar que sea una ó varias perso-nas. Desde que el Congreso no manifieste cual es su voluntad, si ha de ser una ó varias, lo deja al arbitrio del P. E. y no hay necesidad de ponerlo en la ley.

En cuanto á la competencia de las personas á las cuales ha de encargarse la confeccion del

Código, tampoco hay necesidad de decir nada en la ley, porque no puede suponerse que el P. E. nombre personas que no lo sean.

Respecto de la otra parte, estoy perfectamente de acuerdo con lo que ha espuesto el Sr. Diputado por Santa-Fé: el encargado de trabajar este Código de Minería, se valdrá de los antecedentes del Sr. de Oro, se valdrá de todos los Códigos del mundo y de todos los antecedentes que haya sobre esta materia: tomará lo bueno y rechazará lo malo, y no es el Congreso el que debe decirle que es lo que ha de tomar, ni que es lo que ha de rechazar; todo esto queda librado á su inteligencia y á su buen criterio.

Así es que considero, que esta parte del artículo es inconveniente é inconducente; y que queda manifiesta la voluntad del Congreso eliminando de él la frase que he indicado.

Por eso es que hago mocion para que se suprima toda la parte del artículo que sigue al Código de Minería.

Sr. de la Vega. — Es necesario que el Sr. Diputado tenga presente que los antecedentes auténticos, están en poder del Congreso y que no pueden salir de él, sin una resolucion especial.

Sr. Gallo. — Se puede votar por partes el artículo.

Sr. Alcorta. — Iba á indicar, como acaba de hacerlo el Sr. miembro informante, que se votara por partes este artículo, primero hasta donde dice: Código de Minería; porque yo no estoy de acuerdo con la reforma que ha propuesto el Sr. Diputado Alcobendas, y que la Comision ha aceptado, encomendando la confeccion del Código á una Comision especial.

Creo que nos han dado muy malos resultados estas Comisiones nombradas, para confeccionar y para revisar Códigos.

La Comision encargada de la revisacion del Código de Comercio, ha necesitado 3 años para expedirse. El Código penal, creo que van ya corriendo 3 ó 4 años, y aun la Comision no se ha expedido.

Se comprende que el trabajo es penoso, y que presenta muchas dificultades; pero quién sufre el perjuicio, es el país que se vé privado del Código que necesita.

Además, en esta materia especial, tengo entendido, que no todas las ciudades de la República tienen reunidas varias personas que entiendan, que sean competentes en este ramo; y si tienen algunas, estarán á la cabeza de las

minas, en establecimientos de grande importancia.

El año pasado creo que en esta misma Cámara, he oido mencionar, á unas de las personas mas competentes que existen sobre esta materia, y que actualmente se halla en Córdoba. Si este señor, fuera nombrado para formar la Comision, no se encontrarían en la misma ciudad, otras personas tambien competentes: las habrá en la Rioja, en San Juan, en Catamarca; pero estas personas designadas de antemano, no podrian reunirse con las otras para formar la Comision, porque se opondria á ello, la dificultad material de la distancia.

Fundado en estas consideraciones, pido que se vote, hasta donde dice: Código de Minería.

Sr. Alcobendas. — Pido la palabra simplemente para rectificar la aseveracion que se ha hecho, respecto del alcance de la primera parte de este artículo.

El Sr. Pellegrini decia; que en la forma en que proponia su indicacion, se dejaba siempre á la voluntad del P. E. designar las personas; pero es que no podria hacerlo, por mas que quisiera, si no se le diese la facultad espresa, que le dan los términos propuestos por la Comision: estos le trazan un camino del cual no puede salir.

Sr. Pellegrini. — Despues de aceptada por la Comision la indicacion del Sr. Diputado, ya es innecesaria esa frase.

Sr. Alcobendas. — No obligando el P. E. á hacer recaer el nombramiento sobre una sola persona, se le deja una esfera de accion mas amplia, á fin de que pueda aprovechar los conocimientos de personas competentes en este ramo de la ciencia.

Se ha recordado, hace un momento, por un Sr. Diputado, la existencia de una persona en la ciudad de Córdoba, por demás competente, no solamente por los conocimientos particulares que posee, sinó tambien por su larga práctica en ese negocio de minas. Si existe pues esta persona y existen otras en otras partes de la República ¿por qué no darle al P. E. esa esfera de accion?

Sr. Pellegrini. — Perfectamente, pero esa esfera se le dá suprimiendo la parte que he indicado.

Sr. Alcobendas. — No me referia al Sr. Diputado en este momento, sinó al Sr. Diputado Alcorta que ha hecho la indicacion.

Creo que el alcance de la idea que encierra la

segunda parte del artículo, no limita la esfera de accion del P. E., antes, por el contrario, le dá mas amplitud, pudiendo valerse para la confeccion del Código de todas las personas competentes.

No niego que las comisiones son algo morosas para espeditarse, sin embargo es de suponer, que no trabajen menos que una sola persona y por consiguiente que esta necesite mas tiempo que aquella.

Sr. Alcorta. — Todo lo contrario, varias personas trabajan menos que una sola, ya por las dificultades de reunirse, ya por la disidencia de las ideas entre las personas.

Sr. Gallo. — Para salvar todas las dificultades que se presentan, vuelvo á pedir, Sr. Presidente, que se vote por partes este artículo.

Se votó el artículo, dividido en 5 partes que fueron aprobadas sucesivamente, entrando en discusion el artículo 2º.

Sr. Figueroa. (D. G.) — Esto lo dice ya el Código Civil, y como el codificador que se nombra, ha de partir probablemente de las bases que este establece y de los principios generales que contiene, creo que seria conveniente suprimirlo.

Sr. Gallo. — El objeto que la Comision ha tenido al aconsejar este artículo, ha sido que se establezca de una manera clara y precisa que la idea del Congreso, respecto de las bases que deben servir á la codificacion de minas, es que estas pertenecen al Estado general ó á los Estados particulares, segun el territorio en que se encuentren; y á pesar de que el Código Civil lo establece, pudiera caerse en el mismo error en que habia caído el Sr. D. Domingo de Oro. Es por esto que la Comision lo ha establecido, y yo no veo que pueda ser malo.

Sr. Funes. — Seria inútil. No se puede suponer que el encargado de la confeccion de este Código no conozca las leyes del país; y conociéndolas, debe proceder con arreglo á ellas. Luego, pues, es inútil que esto esté determinado por la ley.

Sr. Moreno. — Sin duda el Sr. Diputado no recuerda que esos mismos principios, no están tan terminantes en el Código Civil.

Si bien, hablando de los bienes públicos y particulares, dice, que las minas son bienes del Estado general ó de los Estados particulares; entre otras disposiciones, en el título de la propiedad del dominio, dice, que el propietario es

dueño por la línea perpendicular de la superficie, de lo de abajo y de encima de su tierra.

De suerte que un propietario cualquiera de los Estados particulares, podria decir; todo lo que se encuentra debajo de mi propiedad es mio.

No diré que este no sea el principio general, interpretando de buena fé el Código Civil es así; pero no se puede tampoco pretender que no ofrezca dificultad ninguna, que sea claro y terminante.

De suerte que, aun bajo este aspecto, es importante el artículo que la Comision aconseja.

Sr. Leguizamón. — Yo creo siempre como algun Sr. Diputado que ha observado, que es inútil este artículo.

Existe una disposicion en el Código Civil de una manera terminante que dice, que las minas corresponden á la Nacion, ó á las provincias, segun el territorio en que se encuentren.

Sr. Moreno. — No dice esas palabras.

Sr. Leguizamón. — Dice, señor, al Estado general ó al Estado particular, segun el territorio en que se encuentren; y no puede entenderse de otra manera, puesto que por la disposicion á que se refiere el Sr. Diputado Moreno, alude al propietario particular ó particulares dueños de la tierra, que son los que tienen derecho por el Código hasta cierta profundidad donde se estienden las líneas perpendiculares de arriba á abajo. Yo creo que no hay discusion; por el Código, que es una ley nacional, las minas pertenecen, ya á la Provincia, ya á la Nacion, segun el territorio en que se encuentren, sea nacional ó provincial; esta es una disposicion consignada en el Código.

Siendo esto para mí incuestionable, no hay razon para que en esta ley particular la hagamos presente nuevamente; es el principio dominante sobre la materia. Si viniese mañana un redactor del código y estableciese un principio contrario, es decir, una reforma contraria á la que establece el Código Civil, tendríamos que considerarla como tal.

Sr. Vega. — ¿Y qué mal puede traer, Sr., que este proyecto contenga la misma disposicion del Código Civil?

Sr. Leguizamón. — Mal ninguno, es innecesario ponerla ahora, ó tendríamos que repetirla siempre en todas las leyes que se diesen.

Sr. Moreno. — Fíjese el Sr. Diputado que no es tan necesario.

El Código Civil, al tratar de la propiedad en

particular, consagra una porcion de principios que son la base del órden social y que por lo mismo, todo legislador y todo intérprete cuida en lo posible no disminuirlos; principios que la misma ley llama absolutos: dice que el derecho es absoluto, que nadie puede ser despojado de su propiedad sinó en caso de espropiacion por causa de utilidad pública, previa indemnizacion.

Sr. Leguizamon. — No es exacto tampoco.

Sr. Moreno. — Si, señor.

Sr. Leguizamon. — Perdón que lo interrumpa, ahora le probaré por qué no es exacto.

Sr. Moreno. — Yo no tengo intencion de hacer una polémica teórica en este momento, ni de ocupar á la Cámara con reglas del dominio; me bastará recordarle que dice espresamente la ley, que todo propietario es dueño de su tierra en línea perpendicular, basado en aquel refran muy conocido que dice: cuyo es el suelo, suyo es el cielo, considerándose que la propiedad está cortada en toda su circunferencia por líneas perpendiculares. Un propietario que tratara de reclamar lo que se encuentra bajo su suelo; ¿no mereceria la consideracion del juez? Cuando le invocára este principio y le dijera: esta mina está en mi propiedad, soy su dueño, ¿no es una cosa que no merezca alguna consideracion, que no ofrezca alguna duda? Y es por eso que digo, que ya que se establece el principio respecto de las minas, es bueno que se consigne con claridad en la ley.

Por esa razon es que he de votar por el artículo tal como está.

Sr. Leguizamon. — Yo insistiré siempre en que es innecesario el artículo.

El señor Diputado que acaba de hablar, y cuya ilustracion reconozco y respeto, nos ha hablado en términos generales de lo absoluto de las declaraciones sobre propiedad. Lo absoluto de las declaraciones sobre propiedad no pertenecen á un Código Civil, pertenecen mas bien á la Filosofía Jurídica.

El Código Civil ha consignado el principio de la propiedad particular, pero al lado de ese principio ha consignado varios capítulos que dicen: «restricciones del dominio de los particulares,» lo que importa decir que este principio, en un sin número de casos, está restringido, y esto se llama restriccion al dominio, que está gravado por conveniencias públicas, por el derecho general.

Esto, contestando á la generalidad de los prin-

Por lo que hace al dominio en particular, el código lo legisla de una manera espresa y terminante. El código ha dicho: los fósiles, las minas y todos los bienes que tienen este origen, son bienes de propiedad nacional cuando están en territorios nacionales, así como son bienes que pertenecen al Estado en particular, cuando están en territorio que cae bajo la jurisdiccion particular; y si este principio pudiera encontrarse en colicion con aquel otro que ha establecido, que cada propietario particular es dueño de su territorio, determinados las líneas perpendiculares, yo digo, esta seria cuestion entre el particular y el Estado, ó sea entre los particulares con el Gobierno de la Nacion, segun el caso.

Pero todo lo que se refiere á la legislacion sobre minas, por lo que hace á la jurisdiccion territorial, yo digo está perfectamente legislado; ó pertenece á la Nacion, ó pertenece á las provincias, nada mas. Existiendo entónces esta ley, este principio, consignado de una manera clara en el Código, yo creo que consignarlo en esta ley, es innecesario.

Sr. Argento. — Pido la palabra para hacer una pequeña observacion al señor Diputado que la deja.

Iba á observarle que si se tratara en la disposicion del Código Civil, de un artículo constitucional, vendria muy bien el argumento de que ni el mismo Congreso ni los redactores del Código podrán modificarlo; pero cuando se trata de las leyes, que el mismo soberano que las dá puede derogarlas ó modificarlas, cuando no se trata de establecer un principio general de derecho civil, sinó de un código especial como es el de minería, yo no veo el inconveniente, por qué no se quiera dar una base permanente que sirva al trabajo que se vá á confeccionar.

Yo no creo que el Congreso esté imposibilitado para modificar los artículos el Código Civil.

Sr. Figueroa. — Lo está, porque esta legislacion debe tener por base el Código Civil.

Sr. Argento. — No es cierto, porque en materia mercantil se pueden modificar las disposiciones civiles; y en materia de Código de Minería, que es Código particular, se puede tambien modificar; no es un principio constitucional para que tenga que respetarlo todo el mundo; el mismo legislador de este principio puede derogarlo, como puede modificarlo.

Por consiguiente, yo no veo qué inconveniente haya en dar una base para la confeccion de este

nuevo Código, para que no se incurra en el mismo error que ha incurrido el Sr. de Oro y en que ha incurrido la Comision Revisadora, y teniendo tambien presente que en los mismos estatutos no hay una declaracion terminante que se pueda decir que está en vigencia.

Se leyó el artículo 2º como lo proponia la Comision; votado fué aprobado. En discusion el art. 3º. No habiéndose observado, se aprobó, con lo que quedó sancionada la ley.

Se leyó el siguiente despacho:

Comision de Hacienda.

A la Honorable Cámara de Diputados.

Vuestra Comision de Hacienda ha estudiado el proyecto de ley sancionado por la H. Cámara de Senadores, ordenando la construccion de puentes en los rios Batel y Corrientes en la Provincia de este nombre, y por las razones que espondrá el mienbro informante os aconseja su aceptacion.

Dios guarde á V. H.

Sala de Comisiones, Julio 30 de 1874.

Francisco Uriburu. — Aristóbulo del Valle. — S. Cáceres. — L. Warcalde. — M. Castellanos.

PROYECTO DE LEY.

El Senado y Cámara de Diputados etc.

Art. 1º. Apruébanse los estudios, planos y presupuestos practicados por el Ingeniero Nacional Kun Lindmarck, de los puentes sobre los rios Batel y Corrientes de la Provincia de ese nombre.

Art. 2º. El P. E. mandará construir dichos puentes por licitacion pública.

Art. 3º. El costo de dichas obras, que segun el presupuesto de ellas asciende á la suma de ciento setenta y nueve mil ochocientos cincuenta pesos fuertes, se satisfará en acciones de puentes y caminos.

Art. 4º. Comuníquese al P. E.

A. ALSINA.

Cárlos M. Saravia.

Secretario.

Sr. Castellanos. — Debo esponer á la Cámara las razones que ha tenido la Comision de Hacienda para aconsejar el proyecto de ley que está en discusion, que ha sido pasado en revision por el Honorable Senado.

Los puentes cuya construccion se ordena, responden á la satisfaccion de una necesidad altamente sentida en la Provincia de Corrientes, cuyo comercio, tanto interno como el que se hace con la República del Paraguay y la provincia de Entre Rios, sufre grandes perjuicios en ciertas épocas determinadas del año, á causa de los obstáculos que para el tránsito presentan los rios del interior de la Provincia.

De todos es sabido lo numerosos que son los rios que cruzan la Provincia de Corrientes y las crecientes periódicas á que todos ellos están sujetos; el principal de estos rios, el rio Corrientes, que naciendo en la laguna Iberá, divide la provincia en dos partes, alcanza en la época de las crecientes á un ancho medio de dos leguas, sin dar vado en ninguna parte, y pudiendo solo ser atravesado por medio de embarcaciones; entónces se convierte en un verdadero obstáculo insuperable para toda clase de transacciones comerciales, é impide que las haciendas del Sud de la Provincia se lleven á la República del Paraguay, así como los productos del Norte se puedan llevar á la Provincia de Entre-Rios.

El comercio que existe entre la Provincia de Corrientes, el Paraguay y Entre-Rios es bastante importante, y este comercio tomaria indudablemente un rápido incremento, si se hiciesen desaparecer en parte los obstáculos que presenta la naturaleza del suelo; así es que este proyecto responde indudablemente á un propósito altamente nacional, cual es el de favorecer y tratar de hacer prosperar el comercio, tanto externo, como el que mantiene la Provincia de Corrientes con la de Entre-Rios.

El Gobierno de la República ha recibido por la Constitucion el encargo de reglar y favorecer el comercio tanto externo como interno de la Nacion, de donde se deduce que debe ejecutar todas aquellas obras y tomar todas las medidas que sean tendentes á la consecucion de este fin. Estos fueron los propósitos que animaron al Congreso ahora cuatro años, al mandar practicar los estudios y levantar los planos de las obras que estamos discutiendo; por esto puede decirse que este proyecto de ley no es sinó la continuacion ó consecuencia de un acto legislativo existente.

La Comision tambien ha tenido presente otra razon, que puede decirse de utilidad, para aconsejar la adopcion de este proyecto.

El P. E. hace poco tiempo ha dictado un de-